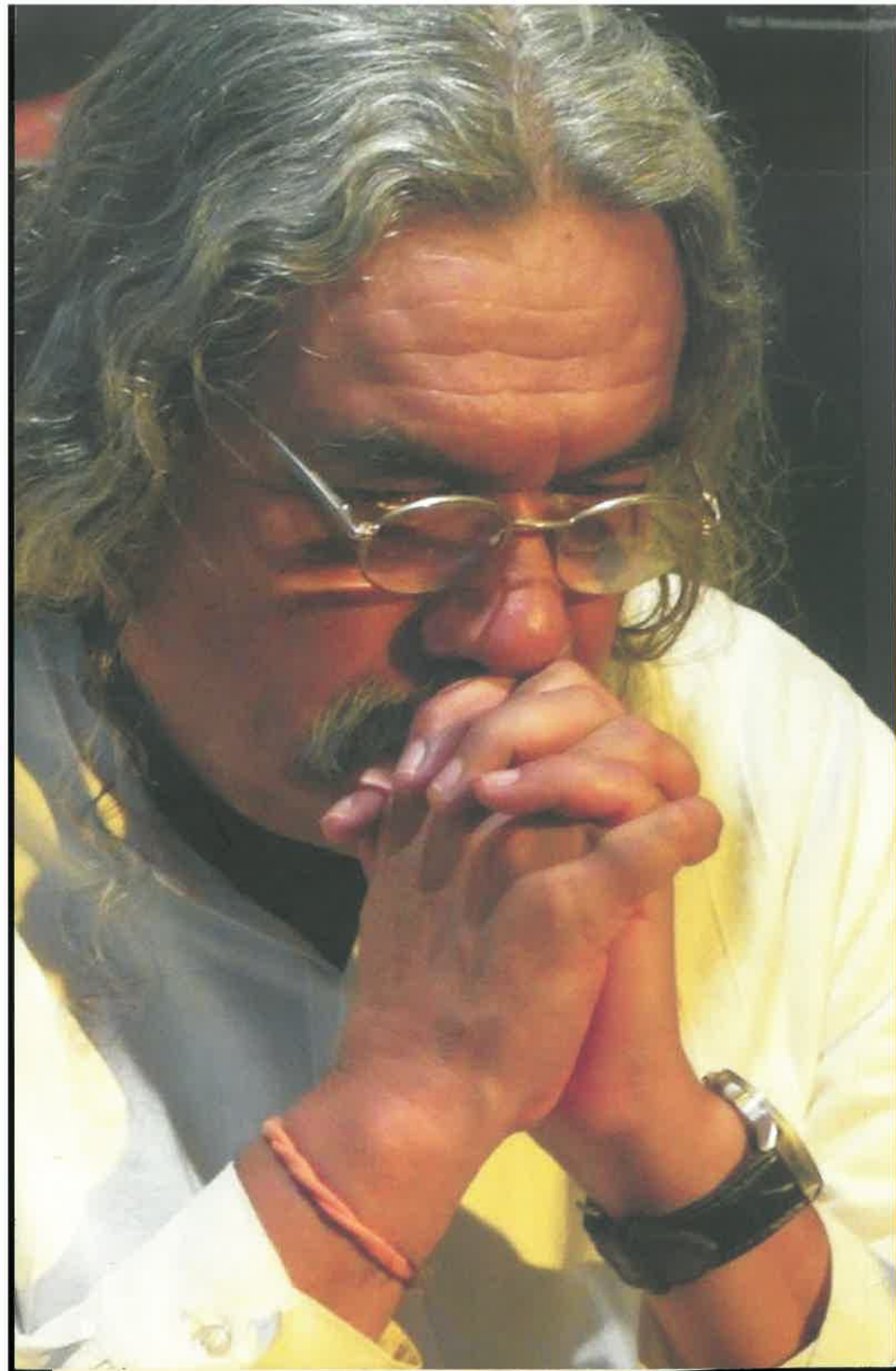




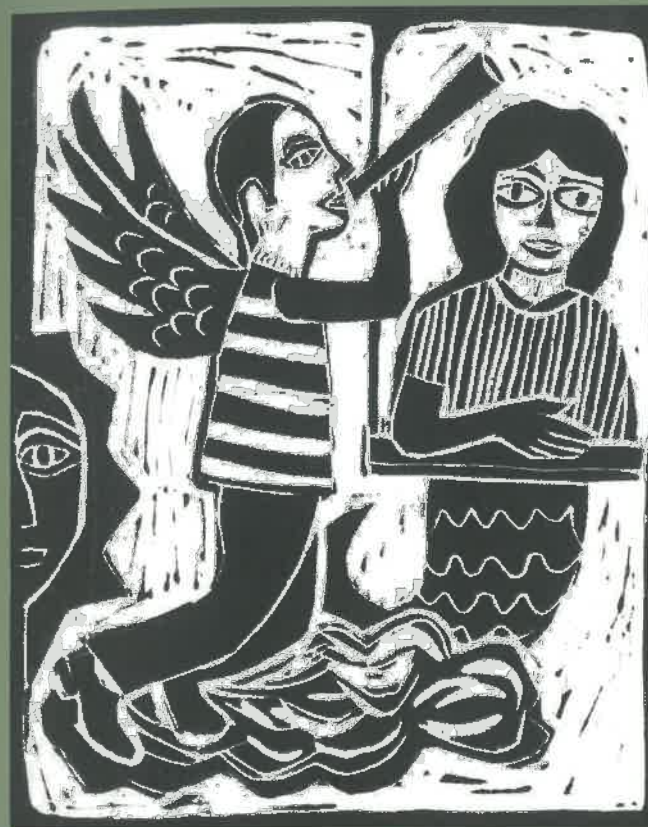
Braulio Hornedo

Antigua historia de la luz esquiva



ANTIGUA HISTORIA DE LA LUZ ESQUIVA

Eupalinos de Megara

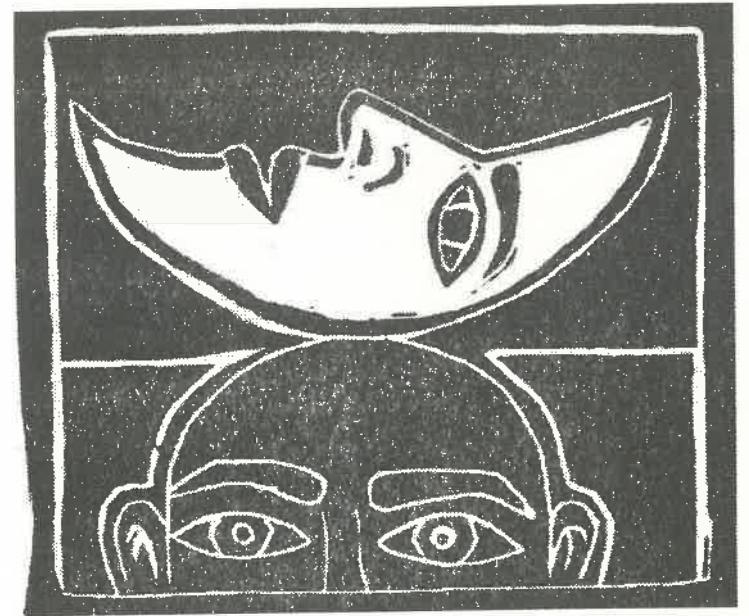


Braulio Hornedo

Taller editorial



La casa del mago



**Antigua historia
de la luz esquiva**



Antigua historia de la luz esquiva

Eupalinos de Megara
Braulio Hornedo

Antigua historia de la luz esquivada.

1a. edición: noviembre de 2018.

ISBN: 978-607-9207-86-1

D. R. © Braulio Miguel Eduardo Hornedo Rocha.

D. R. © Hermenegilo Olguín Reza, director del Taller editorial La Casa del Mago, por la edición.

Ilustraciones de portada y páginas interiores: grabados de Alfredo López Casanova.



Impreso en Guadalajara, Jalisco, México.

Prólogo

Antonio Sarmiento Galán

Presentar una obra nunca ha sido tarea sencilla, pero en esta ocasión el trabajo ha sido más que placentero. En parte porque la poesía no se describe, no se encuadra, no se cuantifica ni se cataloga; sólo se siente, se vive, se disfruta; por otro lado, juzgar poesía es tan subjetivo como lectores de la misma haya. Además, desde mi punto de vista, lo que el autor ha logrado es evadir todos y cada uno de esos encasillamientos que tanto abundan y que de nada sirven; sus poemas son para sentirlos, vivirlos, disfrutarlos y recordarlos como ejemplos de lo que es una vida a plenitud, sin cortapisas de especie alguna.

En concordancia, debe entonces tenerse en cuenta que estas líneas son ante todo, el relato de una experiencia personal; para mí, se trata de una obra donde el epílogo bien podría tomar el lugar que estas palabras ocupan.

Son logros de esos tan sencillos y directos que una vez leídos, requieren de un lapso de reflexión para su posterior disfrute, para deleite y goce de quien los lee. La lectura apresurada, como es bien sabido, no sólo aniquila la comprensión, sino que de manera muy especial en este caso, nos llevaría a perder irremediabilmente la sutil ironía de la que Eupalinos es capaz.

En estos poemas se encuentra un profundo y atinado conocimiento de las pasiones que han conducido la vida del autor, de los saberes de la arquitectura, la escultura y la pintura y de los andares y entuertos de cada una de ellas, tanto por los suelos como por el firmamento. Destaca el conocimiento de la ciencia perfilada cosmogónicamente,

en especial de las mal llamadas ciencias exactas, del quehacer de las mismas, de su contenido y de la utilidad de su aplicación, pero sobre todo, del placer causado por el ejercicio mental de la creación que implica tal actividad.

Eupalinos canta a la inigualable inmensidad del anonimato, del pasar inadvertido, no sólo porque evita el mareo, la vanidad y otras consecuencias de la adulación, sino sobre todo porque encierra la garantía de la permanencia de la libertad. Describe a los personajes, grandes para muchos de nosotros, de quienes recibió ejemplo, idea y consejo y de la forma como le cincelaron la formación que lo llevó a convertirse en su escudero; pasa de los grandes del siglo de oro a aquéllos cuya compañía disfrutó en tertulias, ceremonias pueblerinas, parrandas literarias y de su invaluable saber sin registros.

Desdeña al consumismo irracional, fomentado por las ganancias de sí mismo, ese que acaba irremediamente con los limitados recursos a nuestro alcance, erosionando capacidades físicas y mentales, comerciando hasta con la vida, minando y corroyendo al planeta. Con pasión, revalora la verdadera educación, fuera de las aulas, en contacto con los elementos de los que la ciencia más eminente copia diseños y procesos en forma parcial y sesgada.

No menos apreciables son los logros que hacen eco arqueado de sus amores y querencias, de la geometría, la luz y el griego, de los extranjeros que cayeron cautivos de las bellezas de nuestra tierra, de todo aquello que pinta al autor de cuerpo entero.

Cada quien juzgará por sí mismo, pero dudo que se encuentre al lector honesto que en las páginas siguientes no halle satisfacción y gozo, complicidad y disimulo, recuerdos vividos y sucesos compartidos.

Eupalinos, un lector apasionado

Nadie sabe cuál fue su cuna ni cómo llegó a esta tierra.

Marcel Schwob, *Vidas imaginarias*.

1

Conocí a Eupalinos¹ en 1968, un par de años antes de que él mismo se empezara a llamar Eupalinos. Ambos cursábamos el bachillerato en la Universidad La Salle de la Ciudad de México. Él estaba terminando la *prepa*, cuando yo apenas la iniciaba.

El 13 de septiembre de 1968, en una de las estupendas clases de Lógica e introducción a la Filosofía, impartida por el ilustre profesor colombiano, Dr. Samuel Vargas Montoya, sucedió algo inusitado. Casi al final de la clase, se presentó un estudiante para dar un mensaje del Prefecto a los alumnos de primer ingreso. Se nos avisaba que saldríamos más temprano para evitar toparnos con la marcha estudiantil que se había anunciado para ese mismo día. De inmediato hice planes en la cabeza para pasar por mis amigos Ulrika y Fritz Reyes Jacobson, que vivían muy cerca de la Capilla Alfonsina. Fritz estudiaba el bachillerato en el cercano Colegio Alemán y su hermana, (de quien yo estaba platónicamente enamorado), era estudiante de primer ingreso en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Ellos eran

¹ Eupalinos, hijo de Naústrofo, nació en la ciudad de Megara alrededor del 552 a. C. Megara fue una ciudad fundada por los Dorios. Estaba situada cerca del puerto de Nisea en el Golfo de Egina. La isla de Salamina se podía divisar desde los cerros cercanos. En sus primeros años formó parte de la prefectura Ática. Tuvo su periodo de esplendor cerca de los tiempos

nietos de un anarquista ruso e hijos de una comunista alemana. Creo que fuimos muy pocos los estudiantes de La Salle que aprovechamos la oportunidad para sumarnos a la que sería recordada como la manifestación del silencio. Cumplido su cometido, el mensajero se dirigió al profesor, de forma, en exceso, respetuosa para preguntarle:

—¿Maestro *Pioltin*, usted cree que es ético, de acuerdo a la doctrina cristiana, obligar a una persona a que sea libre? Porque eso hacen los profesores con los alumnos, ¿no es verdad?

homéricos (siglos IX, VIII y VII), llegando a rivalizar con Atenas y Corinto. Megara llegó a fundar algunas de sus principales colonias en Sicilia y al norte de Siracusa. En el siglo V a. C., Megara se enfrentó con Corinto por los límites entre ambas ciudades estado. Megara era aliada de Atenas, mientras que Corinto lo era de Esparta (455 a. C.). En este siglo se construyeron las murallas que la unían con Nisea.

Eupalinos de Megara (como varios de sus paisanos) fue un constructor de templos y puentes de los que apenas se conserva noticia. Recordamos a Eupalinos, sobre todo, por el acueducto que atraviesa el monte Kastro en la isla de Samos. Este acueducto es muy notable, porque fue excavado en forma de túnel, de manera simultánea, desde los dos extremos. El acueducto de Samos se construyó durante el reinado del tirano Polícrates, alrededor del año 500 antes de Cristo. Su construcción tardó poco más de diez años y en ella participaron más de cuatro mil esclavos.

Heródoto (III, 60) nos narra que:

En su monte de ciento cincuenta brazas de altura [226 mts.], abrieron un túnel que comienza al pie, y de dos bocas. El túnel tiene siete estadios de largo [2,400 mts.], y ocho pies de alto y de ancho [1.7 mts.]. A lo largo está abierto otro conducto de veinte codos de profundidad y tres pies de ancho, por el cual llega hasta la ciudad de Tagani (cuna de Pitágoras) el agua llevada en arvaduces y tomada desde una gran fuente. El arquitecto de este túnel fue Eupalinos de Megara... (Heródoto, Los nueve libros de la Historia, W. M. Jackson, México 1976, p. 180.)

La inesperada provocación surtió efecto de inmediato. El siempre sereno rostro del profesor enrojeció súbitamente, y en silencio, con un gesto severo, le indicó al mensajero, con el brazo derecho rematado por un índice flamígero, que se retirara. Todos los alumnos nos quedamos estupefactos, en silencio, como congelados en nuestros respectivos asientos por varios minutos.

Efectivamente, casi todos llamábamos cariñosamente a don Samuel con el mote de *Pioltin*. Él tenía cierto “parecido” con ese tierno y astuto personaje de las caricaturas de la Warner Bros. Pero decírselo en su cara, era algo totalmente inusitado para un alumno de preparatoria, que además tenía cara de “dulce gatito”.

Algunas semanas después, encontré al *Cínico*, que era el apodo con el que los estudiantes, certeramente lo llamaban. Ese día lo vi corriendo, dando vueltas alrededor de las canchas de basquetbol. Sufría el típico castigo del profesor de educación física.

Yo no sabía entonces, que *el Cínico* era el campeón juvenil de lucha grecoromana. Tampoco sabía que el entrenador del equipo era nuestro profesor de educación física, con quien el alumno rebelde mantenía una profunda rivalidad deportiva.

Cuando sonó el timbre del fin del receso entre clase y clase, *el Cínico* me indicó con un giro en la cabeza que lo siguiera. Yo de momento no supe qué hacer, nunca había faltado a una clase, pero la curiosidad y una secreta admiración por él, me llevaron a seguirlo. Se escabulló rápidamente por un estrecho pasillo que conducía al sótano del auditorio. Bajamos por una oscura y maloliente escalera. Él abrió una reja metálica y pasó a sentarse en la penumbra sobre una caja de madera. Sacó un cigarro, lo encendió y aspiró el humo en tres ocasiones, reteniéndolo en sus pulmones el mayor tiempo posible, de forma exagerada.

Me pasó el cigarro ordenándome darle tres “jalones” y después irme “mucho a la chingada”.

Quedé paralizado, pues el miedo de ser descubiertos y expulsados, me aterraba, al grado que ni siquiera recordé que no sabía fumar. Cuando *el Cínico* se percató de mi torpeza respiratoria, de forma comedida me mostró cómo fumar. Mientras me hablaba de su abuela griega turca, y de cómo él había heredado su afición por Homero, y por Antístenes, por Diógenes y por Epicuro. Me explicó, con sus razones, del por qué le gustaba que lo llamaran *Cínico*. Al mismo tiempo, me enseñaba con el ejemplo a darle el golpe al cigarro. Lo siguiente que recuerdo, fue despertar una hora después, con mucha hambre. Mi amigo seguía allí, leyendo en voz alta un fragmento de *Una temporada en el infierno* de Rimbaud. No lo volví a ver los siguientes dos años. Me quedé con un confuso sentimiento hacia él, entre agradecimiento y reproche por la experiencia vivida.

2

En 1971 ingresé, por examen de admisión, a la entonces Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM. Mi número de matrícula es 7155510-0. Ese año fue el último que se practicó en la ENA una brutal ceremonia de bienvenida a los alumnos de primer ingreso llamada *perrada*. A los *perros* se nos rapaba, humillaba y extorsionaba impunemente a lo largo del primer semestre, por un grupo de *porros* y pseudo estudiantes. Yo había dejado crecer mi cabello desde el final de la Preparatoria, y durante cerca de un semestre de desfase que había entre los calendarios escolares de las instituciones de educación media superior, y superior.

Previendo la humillación de perder mi preciada cabellera de forma violenta, yo mismo me rapé, pero teniendo

cuidado de conservar un largo mechón al estilo mongol en la parte alta del hueso parietal, en la parte alta y posterior de mi cabeza. Peinaba y trenzaba cuidadosamente esa *colita* que llegó a crecer cerca de un metro, hasta la parte baja de mi espalda.

Creo que esa grotesca imagen, sumada a un enorme empacho de variopintas lecturas, (no del todo digeridas), de: Bakunin, Kropotkin, Nietzsche, Fuller, Mumford, Russell, Blake, Quevedo y Baudelaire, me valió empezar a ser llamado *el Gurú* entre mis condiscípulos.

El 11 de abril de 1972, tras una tumultuosa asamblea plenaria en el auditorio Genaro Vázquez Rojas (oficialmente Carlos Lazo), dio inicio el movimiento de Autogobierno en la Escuela Nacional de Arquitectura. Los asambleístas, enardecidos por el desaire de las autoridades escolares a nuestra petición de diálogo, subimos en masa a las oficinas de la dirección de la Escuela. De manera simbólica (pero práctica), desconocimos al director y literalmente lo echamos de su oficina. El director, Arq. Ramón Torres, salió forcejeando entre empujones y reclamos de una multitud enardecida y burlona. No regresó formalmente a esa oficina durante mucho tiempo. Las instalaciones físicas y simbólicas de la Escuela Nacional de Arquitectura ENA, quedaron bajo el control del naciente movimiento del Autogobierno, y su asamblea plenaria, fue decretada como la máxima autoridad de la ENA. La escuela oficial junto con su director, se trasladó a la Academia Militarizada México, ubicada en el camino al Desierto de los Leones, a varios kilómetros de la Ciudad Universitaria, CU. El entonces rector, don Pablo González Casanova, manifestó su disposición al diálogo, y su reconocimiento al Autogobierno como un movimiento democrático. El rector llegó a solicitar, incluso, una terna propuesta por el Autogobierno para la dirección de la Escuela, a fin de ser presentada a la Junta de

Gobierno. Desafortunadamente para el Autogobierno y para la UNAM en su conjunto, don Pablo fue orillado a renunciar por maniobras políticas (una huelga y unos porros) orquestadas por el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez.

El nuevo rector designado fue el Dr. Guillermo Soberón Acevedo. Su opinión con respecto al Autogobierno era bien diferente a la de su antecesor. La nueva administración central impuso un nuevo director. El arquitecto René Capdeville, fue el designado. La comunidad estudiantil no le permitimos tomar posesión de las oficinas de Ciudad Universitaria, CU.

En cambio, el Autobierno exigía el reconocimiento del Arq. Jesús Barba Erdmann como coordinador general del Autogobierno y director de la Escuela Nacional de Arquitectura. Los partidarios del director oficial, profesores y alumnos, partieron a su exilio militarizado. Los participantes del Autogobierno, nos quedamos en los edificios oficiales de Ciudad Universitaria.

La rectoría intentó desgastar y desarticular al movimiento. En la sesión del H. Consejo Universitario, convocada el 23 de febrero de 1973, se gestó un hecho memorable.

Un grupo de autogobiernistas, Germinal entre ellos como voz cantante, irrumpió en la sesión para explicar las causas del rechazo a la imposición del director Capdeville. Una marcha de cientos de estudiantes, profesores y trabajadores, armados con antorchas, apoyábamos a nuestros compañeros desde el exterior del edificio con un coro festivo e imponente.

—Aut, aut, autogobierno. Aut, aut, autogobierno. Aut, aut, autogobierno...

El Consejo Universitario acordó formar una comisión de auscultación en la que participaba el Dr. Ricardo Guerra Tejada, director de la Facultad de Filosofía y Letras. El

maestro José Luis Ceceña, director de la Escuela Nacional de Economía y el Dr. Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La comisión dictaminó, semanas después, en sentido positivo. Esto es, el otorgar un reconocimiento al Autogobierno como una opción educativa legítima en la UNAM y con esto, ascendimos un importante peldaño en la historia de nuestro movimiento.

El Autogobierno nos brindó la oportunidad de diseñar y construir nuestro propio plan de estudios, sólo a muy pocos de sus participantes. Formular tu propio plan de estudios suponía un acto radical de libertad y voluntad personal.

Muy pocos estaban dispuestos a enfrentar las consecuencias de una decisión de tal naturaleza. Confrontar y entender la educación escolarizada como un medio de dominación y control social, que permite producir buenos y mejores consumidores en el modo de producción capitalista. Esa era la crítica y la autocrítica que dio origen al movimiento. Sin saberlo de manera explícita, algunos nos propusimos llevar a cabo la desescolarización de la Escuela Nacional de Arquitectura. Una mayoría titubeante al principio, pero siempre creciente, se ocupó de preparar un nuevo plan de estudios. El "currículo oculto" que señalara Ivan Illich, en su crítica a la escolarización, triunfó sobre los objetivos del propio Autogobierno. De este modo, algunos pocos logramos formarnos en la "praxis". Sin embargo, las mayorías timoratas se vieron calmadas en su desasosiego existencial al restablecerse poco a poco el orden que había sido destituido, pero no destruido. Gradualmente se nos trataba de convencer que alguien tenía que decidir por nosotros lo que se necesitaba enseñarnos para llegar a ser arquitectos. Cuando existen miles de formas de ser arquitecto y por ende miles de caminos para lograrlo.

En mi caso particular, yo pude establecer, mediante la autogestión académica, mi propio plan de estudios, de acuerdo a mis propios intereses personales.

Siempre me ha gustado aprender de casi todo. Ser universitario y constreñirse a una especialidad, me parece una de las más graves contradicciones de la educación superior escolarizada en México. Mis curiosidades principales titubeaban en ese entonces, entre la música, las matemáticas, la filosofía, la poesía y la arquitectura (en ese orden). Para mi fortuna, gracias al Autogobierno, contaba con la Ciudad Universitaria entera. Toda CU estaba a mi completa disposición.

El campus central con su gran espacio abierto, como un rocoso lago verde, está sembrado con un archipiélago de islas densamente arboladas. Las "islas flotantes" de CU eran el espacio óptimo para leer y "tomar un buen respiro".

Así lo recomendaba con juguetona malicia *el Inge* José Villanueva, a la mitad de su memorable seminario de "Método científico" *outsider* del plan de estudios. *El Inge* sabía muy bien que cuatro horas de lunes a viernes de matemáticas finitas, con mucho de historia y de física, y de literatura, y de artes e ingeniería, era muy denso para cualquiera. Por eso, él siempre nos daba una pausa para ir a "tomar aire a las islas" y vaya que así lo hacíamos. Regresábamos apestosos, con el ojo rojo y el corazón contento. Sólo un puñado de estudiantes disfrutamos y aprovechamos el intenso ritmo de esa experiencia durante varios semestres.

Nuestro grupo usó el nombre del salón que habíamos tomado. El Z9 era nuestra cueva, refugio y divisa. Literalmente dormíamos y vivíamos allí. El Z9 posteriormente, fue la sede del Laboratorio de Investigaciones en Sistemas Urbanos, Arquitectónicos e Informática, LISUAI por sus siglas. Este Laboratorio, se

inspiraba (guardadas todas las abismales proporciones) en el *Laboratory for Computer Graphics and Spatial Analysis* de la Escuela de Graduados en Diseño de la Universidad de Harvard. Estamos hablando de los ya lejanos y heroicos tiempos en los que aún se usaban tarjetas perforadas. El Arq. Álvaro Sánchez González, era el único profeta de la teoría de sistemas, en ese entonces, en toda la Escuela Nacional de Arquitectura. Álvaro encabezaba el legendario Taller E. (experimental), donde participaba lo mejor de los maestros, pero sobre todo, de los alumnos, fue una crucial fuente de inspiración del Autogobierno.

Orlando Barahona era un profesor de sociología en la carrera de Diseño Industrial en 1972. Barahona contaba entre los buenos y antagonistas amigos de Eupalinos. Mi talentosa novia, Rosa Geraldina Gally Thomforde (nacida apenas siete horas antes que yo), cursaba la carrera de Diseño Industrial. Ese hecho me facilitó acudir como oyente a tomar esa clase.

El profesor Barahona nos hablaba de un hecho extraordinario que sucedía en el Centro Intercultural de Documentación, por sus siglas CIDOC, de Cuernavaca, en esos momentos. El profesor citaba a Ivan Illich, Erich Fromm, Paulo Freire y otros brillantes desconocidos para nosotros, ese grupo de distraídos estudiantes veinteañeros. Sólo tres o cuatro "greñudos anarco guadalupanos" decidimos acompañar al camarada profesor Orlando, en el viaje a Cuernavaca. La verdad es que yo sólo iba por estar cerca de Rosita.

Participar en el seminario titulado "Hacia el fin de la era escolar", en el CIDOC, con Ivan Illich, como la voz predominante en las discusiones, me cambió radicalmente la vida. Me sentía iluminado por la crítica radical de aquel hombre deslumbrante. Pero no sólo fue iniciar mi trato personal con Ivan Illich lo que me transformó profundamente

a partir de ese momento, también fue el tiempo de mi inesperado reencuentro con *el Cínico*.

Cierta tarde lo encontré sentado en una enorme roca, a un costado de una brecha que nos funcionaba como atajo para llegar al CIDOC. Estaba contemplando el ocaso, rodeado de un tupido coro de grillos y cigarras. Tenía un libro abierto en un mano, mientras con la otra sostenía un cigarro encendido. Al principio no estaba del todo seguro de que fuera mi antiguo compañero. Una tupida barba y una larga melena, enmarcada con grandes lentes oscuros, ocultaban sus rasgos faciales. Pero el olor de su cigarro era inconfundible.

—¿*Cínico*? -pregunté tímidamente.

Él, sin voltear a verme, pero rolándome el cigarro me dijo:

—Dale tres jalones y vete mucho a la chingada.

Le di más de tres jalones, y esta vez no me dio la pálida, con la consecuente pérdida de conocimiento.

Caminamos unos minutos, mientras charlábamos, al llegar a un tendajón, me contó que venía al CIDOC con cierta frecuencia y que fue él quien invitó a Orlando para aprender con Ivan Illich. Mencionó que casi no se aparecía ya por la UNAM. Para él, su verdadero taller de proyectos estaba con una comunidad indígena en el municipio de El Bosque, en los altos de Chiapas. Mi amigo estaba ayudando en la construcción de una escuela comunitaria y de otros espacios comunales. Creo que por fin había encontrado su verdadera morada según me revelaba el brillo de sus ojos. La verdadera morada, en el sentido que le da al término Ivan Illich.

Esto es, entendiendo morada como el lugar donde uno al estar deja su propia huella (privilegio reservado en exclusiva para los pobres). A diferencia de la "vivienda mercancía" de la modernidad consumista, donde "el

usuario" va a dormir al lado de su automóvil, mientras piensa como va a pagar la hipoteca y el auto.

Unos huaraches, un chaleco, un pasamontañas y un morral de lana, fueron todo su pago por el proyecto, y desde entonces, también fueron sus más preciados compañeros.

Varias anécdotas, mezcales y cervezas después, *el Cínico*, en un arrebatado de luminosa embriaguez, con un sope en una mano y un mezcal en la otra, me predicaba una nueva y memorable lección, cuando decía, como un ensalmo declamado con voz de tronante profeta:

—El lector es el héroe y protagonista principal de todos los libros, dado que el mayor acto de creación artística es leer. El papel del escritor se reduce al de un vil usurpador y casi siempre, un torpe intermediario de sus propias lecturas. Por eso, mi ambición mayor consiste en leer y no en volverme célebre. Por eso me interesan los textos y no los autores de los textos. Por eso abjuro del espectáculo de los famosos de la cultura, y desconfío siempre de los metidos en la carrera trepadora del circo literario.

Dejó pasar una larga pausa. Un prolongado silencio dramático que electrificó el ambiente, tras el cual me ordenó categórico.

—Tienes que estudiar a Ivan Illich; a Octavio Paz; a Pepe Revueltas; a Carlos Montemayor; a Luis Villoro; a Gabriel Zaid, y a Pacheco, sobre todo a José Emilio... bien "pacheco".

Ellos son *Los siete contra Tebas* en la cruzada del anti espectáculo. Sólo ellos lo tienen claro y así lo expresan. Todos los demás están intoxicados por la cultura del mono trepador y la iglesia del progreso ecocida capitalista. Por eso, debes de tener claro que sólo el camino de los excesos (de la lectura), lleva (a los pocos sobrevivientes), al templo de la sabiduría.

Fueron dichas estas últimas palabras con lúgubre tono “blakeano”, casi como un murmullo, pues *el Cínico* se quedó profundamente dormido después de pronunciarlas.

3

Tiempo después me enteré que *el Cínico* había desaparecido al ingresar en la Escuela Nacional de Arquitectura. A partir de entonces, decidió llamarse “Eupalinos de Megara.” Muy pocos sabían de su nuevo nombre, ni mucho menos de su origen. Mi amigo en realidad era popularmente conocido como *el Loco*. No era difícil adivinar el por qué de su apodo. Aunque era un tipo bien parecido, él hacía todo lo posible por demostrar lo contrario. Su “voluntario desaliño indumentario” como él decía, era inversamente proporcional a su bien torneado cuerpo y finos rasgos faciales. Sus ojos verdes y felinos, su rubia y abundante melena ensortijada. *Cuando hablaba tenía un dejo, de timidez y de altivez.* Su conversación, de tan profunda, solía enojar a los fatuos y asustar a los ñoños. La luz de su pensamiento, al hablar, estaba plagada de largos poemas y abundantes y pertinentes referencias. Sus siempre oportunas citas filosóficas y literarias, eran de lo más pertinente y preciso. Era una dicha conversar con él, para sus muy contados interlocutores. Eupalinos sin duda, era un lector insaciable.

Él sostenía, en burlas veras, que el vicio de la lectura era en realidad su única virtud. Y si cultivaba ese vicio, la obstinación lo convertía en virtuoso. Afirmaba también, que si bien leer es un vicio, en cambio escribir, y peor aún publicar, era el más execrable de los pecados humanos, cuando se hacía en pos de la fama trepadora, como es mandato casi generalizado, en la cultura del espectáculo capitalista.

Una noche, al dirigirme con paso cansado rumbo a la estación central de autobuses me encontré a Eupalinos conversando con un joven profesor de nuestra Escuela, bajo el mural de Siqueiros “El pueblo a la universidad y la universidad al pueblo”, en la fachada sur de la Torre de Rectoría. Yo lo reconocía por sus elocuentes y pertinentes (de las pocas muy pertinentes) participaciones en las asambleas plenarias. Esa noche, escuchar a Germinal Pérez Plaja y Eupalinos conversando sobre las simpatías y diferencias entre Tales de Mileto, Pitágoras, Demócrito y Epicuro, como precursores de Marco Vitruvio, fue todo un suculento agasajo. Ese fue también el inicio de un círculo de amorosa admiración, que duró hasta la trágica muerte de uno y la paulatina, aunque siempre misteriosa desaparición del otro. Germinal hizo una pausa para recordar que justo ese día, 27 de mayo, se cumplían dos años de la muerte del arquitecto y poeta, José Carlos Becerra, entrañable amigo de ambos. Empezó a caer una menuda lluvia y Eupalinos dijo, siempre oportuno, citando a José Emilio Pacheco:

—*Llueve en el Anáhuac, sólo la lluvia ha descifrado a esta ciudad de muerte.* Nos despedimos en silencio.

A partir de aquella noche, me volví el fiel escudero de aquel par de “caballeros pensantes”.

Por imitación de Eupalinos, yo también cursaba algunas materias, como oyente, primero en la Facultad de Filosofía y después en las facultades de Ciencias y de Ingeniería. Recuerdo con especial gratitud a los extraordinarios profesores Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Alberto Híjar, Ambrosio Velasco y Bolívar Echeverría en la Facultad de Filosofía. Así como a Arturo Fregoso, Manuel López Mateos, Antonio Eusebio Lazcano Araujo y Antonio Sarmiento Galán en la Facultad de Ciencias. De la entonces División de Estudios Superiores

de la Facultad de Ingeniería (actualmente División de Estudios de Posgrado e Investigación), debo ineludiblemente mencionar a uno de los más entrañables amigos de Eupalinos, el “polidiestro” arquitecto Alejandro Villanueva Egan.

Que un arquitecto fuera maestro en el posgrado de Ingeniería resultaba algo insólito, por el menosprecio con el que el gremio de ingenieros veía a los arquitectos. Pero el Arq. Villanueva (también matemático), tenía además un padre excepcional. Conjunto de circunstancias que le permitían estar a la altura del reto. Alejandro fue para mí, al igual que su padre *el Inge* Villanueva, uno de mis más íntimos mentores y no menos amado y siempre venerado antagonista.

Algunos meses después, al salir de una asamblea en el Taller 3 de Arquitectura con Germinal Pérez Plaja, él me tomó del antebrazo y dijo en tono cordial, pero imperativo:

—Mi querido Gurú, quiero que me sustituyas en una clase de matemáticas intermedias para estudiantes “antropoflojos”, ya que no la puedo seguir atendiendo. Es en la Escuela Nacional de Antropología que está en el Museo del Bosque de Chapultepec. Ya se lo propuse a Eupalinos, pero él insistió en que tú eras el preciso, así que tú dirás... porque empiezas mañana.

No lo podía creer, ¿yo sustituir a mi admirado maestro? Obtener mi primer trabajo pagado como profesor en educación superior, a mis veinte años, era todo un inesperado reto, si bien yo ya impartía clases de Lógica, como voluntario, en la Preparatoria Popular (Liverpool). Pero lograr que me pagaran por esa tarea, era para mí, un afortunado milagro. Y todo por la generosa recomendación de mi buen amigo Eupalinos.

Con Eupalinos compartía un cúmulo de variopintas aficiones. Nuestras afinidades pasaban de las matemáticas a la filosofía; del teatro a la música; de la arquitectura al urbanismo. Pero para nosotros, por sobre todas las divisiones artificiales entre las artes y las ciencias, venerábamos a la poesía pues a nuestro entender abarcaba todo saber y hacer inspirado y creador. Vislumbrar la poética arquitectónica era entonces una de nuestras tareas urgentes. Junto con Eupalinos y otros compañeros (Rosita y Nuri Gally, Xavier Fonseca y Eduardo Obregón, entre otros), montamos juntos una farsa en cuatro cuadros que se podían presentar en cualquier orden. Se titulaba “¿Ustedes, dónde están?” Se presentó en el Teatro de Ciudad Universitaria los días 24 al 31 de octubre de 1972. Eupalinos se opuso a que su nombre apareciera en los carteles, programas e invitaciones. Detestaba participar en lo que él llamaba: el circo de tres pistas de la canalla literaria, parafraseando a nuestro admirado José Emilio Pacheco.

Dado que teníamos tomada la Escuela de Arquitectura, nos pareció natural tomar también el teatro de CU. Queríamos ensayar nuestro siguiente montaje que trataría de una parodia. Nuestro propósito era retratar el movimiento del Autogobierno desde una perspectiva autocrítica y con humor cáustico. El montaje estaba entrelazado en una trama con tono de farsa, en medio de algunos provocadores pasajes del conde de Lautremont. La crítica fue desde fría e indiferente, hasta francamente hostil.

Sólo un querido profesor del Autogobierno expresó públicamente su reconocimiento a nuestro trabajo teatral. Esa crítica expresada por el Dr. Carlos González Lobo fue determinante para nosotros al reconocer en ese montaje un ejercicio de autocrítica a nuestra propia comunidad

académica. Carlos González Lobo, Germinal Pérez Plaja, Ricardo Flores Villasana, José Villanueva Ledezma, Álvaro Sánchez González, Jesús Barba Erdmann, y muchos más, figuran entre algunos de los pilares fundamentales del Autogobierno en Arquitectura de la UNAM, según puedo dar testimonio.

El administrador del teatro de CU era Rubén Piña, antiguo estudiante de arquitectura, dedicado de lleno a las artes escénicas.

Cuando el administrador del teatro se percató de la desmesura olorosa de nuestros ensayos, nos prohibió utilizar el teatro para “aquellos excesos”. Cerrar con cadenas y candados todos los accesos fue su táctica inicial. Eupalinos se encargó de investigar en los planos del proyecto arquitectónico original del Arq. José Villagrán si existía alguna alternativa para ingresar al teatro y lo logró. Descubrió un ducto vertical con un tiro de siete metros. El ducto poseía una escala marinera, cubierta por una tapa metálica abatible. El ducto partía del estacionamiento del Centro de Investigaciones Arquitectónicas y comunicaba con el sótano del teatro por un desagüe horizontal. El administrador se rindió ante nuestra obstinada hazaña, no sin antes lanzarnos una maldición compartida por Eupalinos y por mí.

—¡Ustedes nunca van a terminar la carrera de arquitecto y se van a dedicar por siempre al teatro! -nos dijo con amenazadora firmeza.

“La rebelión de los colgados” (crónica del Autogobierno) fue el resultado de aquellos tortuosos y gozosos ensayos. Posteriormente montamos: “Ni Dios, ni Estado”, una especie de *happening* irreverente y mordaz contra la cultura del Progreso. Ésta fue la tercera y última de nuestras incursiones dramáticas, pues el teatro de los acontecimientos así lo determinó.

En los primeros meses de 1977, por concurso de oposición, sin estar titulado todavía, ingresé a trabajar como ayudante de profesor de Alejandro Villanueva Egan, en el Laboratorio de Planeación, de la sección de Investigación de Operaciones, en la entonces división de Estudios Superiores de la Facultad de Ingeniería, hoy de Posgrado e Investigación. En realidad fue Eupalinos quien convenció al Arq. Villanueva para darme la oportunidad de trabajar con él.

Al iniciar la década de los ochenta, la sección de Ingeniería de Sistemas del Instituto de Ingeniería de la UNAM requería formular un sistema de información geográfica y cartografía automatizada para un proyecto contratado con el entonces Departamento del Distrito Federal, (DDF). El líder responsable del proyecto era el Dr. Ovsei Gelman Muravchik. El Dr. Gelman es internacionalmente reconocido como una autoridad en Teoría de desastres. Pero sobre todos sus logros académicos, él era el orgulloso propietario de un automóvil Renault R10, que le heredara su maestro y amigo el Dr. Arturo Rosenblueth Stern poco antes de morir. El proyecto consistía en formular un Sistema de Protección y restablecimiento de la Ciudad de México, ante situaciones de desastre. SIPROR eran sus siglas. Sobra decir que el contrato me fue asignado por la generosa recomendación de la pareja de (rudos muy técnicos), formada por Alejandro Villanueva y Eupalinos.

Al reencontrarme con Eupalinos, cerca de dos años después, nos propusimos hacer un nuevo montaje escénico. Ahora se trataba de una de las obras de teatro escritas por Ricardo Flores Magón, titulada: “Víctimas y verdugos”.

Desafortunada o afortunadamente este empeño nunca se concretó (como tampoco la maldición de Rubén Piña). En cambio, la investigación bibliográfica se realizó en la Biblioteca Social Reconstruir, lo que me permitió tratar con mayor frecuencia a su fundador, el anarquista pacifista catalán Ricardo Mestre Ventura (1906-1997).

Ricardo fue un amigo entrañable del padre de Eupalinos. Un compañero de causa en los tiempos de la Guerra Civil. Eupalinos decía de Mestre que había sido su verdadero padre, esto es, "su más íntimo mentor y también, su más amado antagonista".

Aunque casi octogenario, Ricardo seguía siendo un juvenil y robusto rebelde de la causa de la Libertad. Transterrado y sobreviviente, tanto de la Guerra Civil Española, como de un campo de concentración en Francia. Mestre tenía unos grandes ojos azules, que crecían aún más, tras de las gruesas gafas que medio le permitían leer, pero que invariablemente reflejaban su lúcido pensamiento, iluminando su charla. Su voz potente, de profeta bíblico (al decir de Adolfo Castañón), compensaba lo poco y mal que oía. Ricardo siempre estaba risueño y bromeando, era un anarquista de tiempo completo y radicalmente feliz con su existencia. Él estaba siempre consciente del hoy fugaz, que es tenue y es eterno.

Poco a poco adopté a Ricardo Mestre como mi abuelo intelectual. Yo ya había adoptado también a Eupalinos como el hermano mayor que nunca tuve. Mestre tenía un extraño don que le permitía rápidamente diagnosticar las lecturas que una persona en particular necesitaba en ese momento. No había visitante a la Biblioteca Social que no saliera con un libro bajo el brazo, recomendado y vendido por Mestre, a veces al contado, pero casi siempre a crédito. La siembra de ideas era su consigna cotidiana. La conversación de Ricardo sembraba un abundante borbotón de ideas por el

que manaban los saberes de sus muchas y permanentes lecturas.

Un medio día, al acompañar a Ricardo a bajar las escaleras del segundo piso donde estaba su despacho, sucedió un hecho, para mí memorable.

Él tenía una cita a comer con alguien, muy querido. Al bajar lentamente por las estrechas escaleras, (pues era claustrofóbico y odiaba los ascensores), en algún momento del largo trecho me dijo:

—La libertad del anarquista es cual candente lava. Cercadla de redes, tendedle murallas, a ver, a ver quién la apaga.

Al llegar a la puerta del edificio en la avenida Morelos, lo esperaba un hombre de mediana edad, con los primeros hilos de plata peinando sus sienes. Tenía lentes y vestía un traje café claro con una ancha corbata. Ayudé a Mestre, sujetándolo del antebrazo, mientras él se apoyaba con el otro brazo en su bastón, para bajar los dos escalones finales que nos separaban de la calle. El hombre que esperaba a Ricardo lo saludó y después se acercó a mí extendiendo su mano derecha con cuidada cortesía.

—Soy Gabriel Zaid, mucho gusto -me dijo.

El corazón me dio un vuelco y quedé enmudecido al escuchar su nombre. Junto con Eupalinos, leíamos y comentábamos la revista *Plural*, dirigida por Octavio Paz y publicada por el periódico *Excelsior* hasta 1976, cuando se quitó a Julio Scherer la dirección del periódico. En diciembre de ese año se empezó a publicar la revista *Vuelta* de forma independiente, con un precio de portada de veinte pesos. Casi siempre nos la prestaba Germinal o bien la compraba Eupalinos. Yo nunca tenía dinero para esos menesteres.

La cinta de Moebius era mi sección preferida en *Plural*, por lo breve e inteligente. "Y si lo bueno breve, entonces dos veces bueno", como diría Gracián. Yo también leía en

casa, con entusiasta devoción, las páginas de Gabriel Zaid en la revista *Contenido*, que mi madre compraba puntualmente cada mes.

Ricardo se percató de mi situación de embobamiento perplejo y se encargó de presentarme como un buen amigo, probado lector y arquitecto experto en computadoras, entonces Zaid dijo:

—¿Por qué no viene a comer con nosotros?, vamos al Mesón del Cid, que está a unos pasos de aquí.

Yo (con diez pesos en la bolsa) torpemente decliné la invitación (toda mi vida lo he lamentado). En cambio, me ofrecí a caminar con ellos hasta la puerta del Mesón. Me despedí de Ricardo y del ingeniero Zaid, ofreciéndole un ejemplar de mi tesis en Arquitectura, que se titula “Contra el desarrollo urbano”. Después me fui a compartir una torta y una Lulú de uva con Eupalinos, en una de las entradas al metro Hidalgo. Mientras comíamos, él no paraba de insultarme por no haber aceptado la invitación de Zaid. Hasta hoy estoy convencido, que era bien merecida la reprimenda.

Pasaron un par de años, Gabriel Zaid ingresó en El Colegio Nacional el 24 de septiembre de 1984. Su discurso de ingreso titulado “Imprenta y vida pública”, es un reconocimiento y homenaje a Daniel Cosío Villegas, en su papel de excepcional impulsor de la lectura, como una forma de animar la vida pública. Esta lección inaugural se inicia con el primer cuarteto de un célebre soneto de Quevedo, que escribe en homenaje a la imprenta.

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
y escucho con mis ojos a los muertos.

Ahora por fin entendía por qué Eupalinos decía que se retiraba durante semanas, y a veces meses, a escuchar con los ojos y conversar prolongadamente con sus venerados difuntos. Costumbre heredada, decía él, de sus “colegos” y amigos: José Carlos Becerra y Germinal Pérez Plaja, ambos fallecidos prematuramente en sendos accidentes automovilísticos.

A finales de 1985, la vida me tenía reservada una sorpresa en la Biblioteca Social Reconstruir. El 12 de octubre de ese año, Ricardo Mestre me entregó un ejemplar de *La poesía en la práctica* de Gabriel Zaid, con una dedicatoria manuscrita con plumín rojo, que transcribo:

“Para Braulio Hornedo aún en tantas cosas. G. Zaid X 85.”

A mis treinta y tres años, fue el más alto honor que he recibido en mi vida. Ese libro representa uno de mis más preciados tesoros. Eupalinos cuando se enteró, ni siquiera me lo pidió prestado, simplemente lo tomó de mi biblioteca y desapareció junto con el libro.

A mediados de 1987, Ricardo Mestre tenía un mensaje de Zaid para mí. Me dio su número telefónico para que lo llamara. Lo hice y el resultado fue una invitación para trabajar en una consultoría para El Colegio Nacional bajo su dirección y la paciente y generosa guía del Lic. Fausto Vega y Gómez, secretario, administrador y alma constructora de lecturas, recién incorporado a la institución.

La experiencia duró veinte años y tiene para mí, la mayor trascendencia de mi vida profesional. La consultoría se extendió primero al Fondo de Cultura Económica, capitaneado entonces, por don Jaime García Terrés, y después a la Academia Mexicana de la Lengua, con don José Luis Martínez Rodríguez al timón. En ambos casos por recomendación de don Gabriel. En los primeros años de trabajo en El Colegio Nacional, nuestra tarea fue

colaborar a construir una oficina encargada del diseño editorial, así como de la composición de tipografía y la formación de páginas de los proyectos editoriales de la institución. Cabe mencionar que recién habían salido al mercado la primera impresora láser (LaserWriter I de Apple) y el programa Page Maker I. En la segunda fase, nos propusimos conformar un Catálogo Biobibliográfico de los miembros de la institución. Este Catálogo se propuso como un hipertexto publicado en un cederom conmemorativo del cincuentenario de El Colegio Nacional, a celebrarse en 1993 (por entonces hipertexto y CD ROM eran raras extravagancias todavía). En la tercera etapa, a partir de 1994, tomando al Catálogo Biobibliográfico como punto de partida, iniciamos la construcción del sitio web institucional en www.colegionacional.org.mx

Gabriel Zaid fue el arquitecto en jefe de estos proyectos. No sobra decir que Eupalinos fue el arquitecto de sistemas de la primera y segunda etapas. En la tercera, fueron dos colaboradores fundamentales, Enrique Palacios Martínez y mi hijo, Braulio Hornedo Farriol, los que nos permitieron obtener los resultados esperados.

En 1989 nos tocó trabajar en la edición de un libro de Rudolf Rocker titulado, *Artistas y rebeldes* en sociedad con Ricardo Mestre y obviamente por recomendación de Eupalinos. Con la colaboración de Fina Farriol, realizamos la composición tipográfica, la formación de páginas y el diseño de la portada. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Adriana, Jorge y Luis. Nuevamente Eupalinos se negó a aparecer en los créditos, aunque fue junto con Ricardo el alma del proyecto. Dejé de ver y saber de las andanzas de Eupalinos durante muchos años. Algún tiempo viví en Oaxaca, allí lo encontré casualmente en un par de ocasiones. La primera fue a mediados de 1984, en la Sierra de Juárez, muy cerca de Ixtlán. Eupalinos recién regresaba de una visita

a Christopher Alexander, en la Universidad de Berkeley en California. Allí, me contó, había comprado una computadora Macintosh 128k de Apple. Confesó solemnemente que estaba perdidamente enamorado de ella. La segunda ocasión fue en Puente de Fierro rumbo a Huautla de Jiménez, en la Sierra Mazateca. En esta ocasión, intercambiamos datos para ponernos en contacto posteriormente.

Desde finales de 1984 vivo en Cuernavaca, donde fui perdiendo toda pista de mi querido y admirado amigo.

“Una tarde con árboles, callada y encendida” a principios de 2005 sonó mi teléfono. Una voz femenina preguntó por mi nombre. Me dijo que tenía desde mediados de 1994 una caja con algunos objetos para mí. Se lo pidió encarecidamente un compañero del EZLN, mal herido, casi moribundo, en la comunidad de El Bosque en Chiapas, durante un enfrentamiento con el ejército. Dijo que durante algún tiempo me buscó sin resultado. Diez años después y gracias al uso ya generalizado de internet, casualmente me localizó. Recibí la caja de cartón sellada con cinta canela.

La caja contenía unos viejos y gastados huaraches, un chaleco, un pasamontañas y un raído morral de lana con mi ejemplar dedicado de “La poesía en la práctica”. El morral también contenía la *Constancia poética* (Tomo X de las Obras Completas de Alfonso Reyes) varios cuadernos con dibujos, notas y poemas.

Esa es la procedencia de lo que este libro de poemas contiene.

Un sobre manchado y arrugado contenía una nota con la siguiente petición:

“Querido amigo: espero que estas líneas lleguen a tiempo a tus manos. Si después de revisar con buen ojo crítico mis bitácoras,

encuentras algo que sea digno de publicarse, por favor hazlo a nombre de Eupalinos de Megara. Si no, al menos encárgate del epitafio en mi tumba.

¿Recuerdas aquel poema de nuestro Amado Nervo, que le gustaba mucho a tu madre y que tantas veces repetíamos en nuestras borracheras?

¡Oh, cuán bueno es pasar inadvertido,
dulce Fray Luis! Que no diga ninguno:
Ahí va el eminente, el distinguido...

No sé si volveré a ver a Eupalinos. Nunca supe su verdadero nombre.

Braulio Miguel Eduardo Hornedo Rocha.
En la tierra del compadrito Iván





*Si se extiende la luz
toma la forma
de lo que está inventando la mirada.*
(JEP)

A mis abuelos, padres, mujeres, hijos y nietos,
Cual la generacion de las hojas, así la de los hombres.

A Ivan Illich,
Ricardo Mestre,
JEP,
Alfonso Reyes,
Fausto Vega
y Gabriel Zaid,
más que maestros y amigos.

Antigua historia...

FEDRO: Fui yo amigo de quien levantara aquel templo. Era de Megara y se llamaba Eupalinos. Gustoso me hablaba de su arte, y de cuanto cuidado y conocimiento requiere; me hacía comprender todo lo que yo, al acompañarle, veía en la obra. Pero veía allí sobre todo su espíritu pasmoso. Reconocía en él la potencia de Orfeo. Auguraba él su porvenir monumental a los acervos informes de piedras y de vigas que yacían en derredor nuestro; aquellos materiales, al son de su palabra, parecían ofrendados al lugar único a que les habrían asignado los destinos favorables a la diosa. Pura maravilla eran sus pláticas con los obreros. No quedaban en ellas la menor huella de sus arduas meditaciones de la noche anterior. No les daba más que órdenes y números.

SÓCRATES: Es el propio estilo de Dios.

Paul Valéry. *Eupalinos o el arquitecto*

Trad. Arq. Mario Pani

ANTIGUA HISTORIA

A Germinal Pérez Plaja

El primer Arquitecto
construyó los números.
La música son números
germinando en el silencio.

La arquitectura es
música congelada,
libre y perenne,
siempre fluyendo.
Piedra de vida
y canto,
en el espacio,
con la luz y el tiempo.

Palabra fija,
poesía en movimiento.

LA SOSPECHA

A Álvaro Sánchez

La arquitectura es sorpresa distraída,
muro, arco y aire acompañados.
Luz diluida, tierra fecundada,
reposo y sombra retraída.
Sendero rumbo a la nada.
Cometa y eclipse entrelazados
en una grieta que se estrecha,
con la masa y la energía,
en el espacio y el tiempo
unificados.

Y mientras más se ensancha,
más se estrecha.
De paja el techo,
la torre de espadaña,
la libertad de habitar
que se enmaraña,
pero conjura,
la proverbial sospecha.

LA LUZ FINAL

A Ricardo Flores Villasana

Al pasar
por la bóveda quebrada
de aquel templo derruido,
una sombra en un quejido
me interrogó en la alborada,
entre lamento y suspiro.
¿Es una estrella,
esa luz que vuela?
¿O mi alma,
la revela,
el destello de
una vela,
encendida
al azar?

SOLIPSISMO

A Carlos González Lobo

El que habita
un espacio,
¿está inventándolo!
cuando transcurre
en ese espacio,
bajo la luz,
el tiempo.
Si no puedes ver
lo que sucede,
¿realmente sucede?
La arquitectura sucede,
¡sólo cuando la estás viendo!

LA INGENIERA RESIDENTE

A Carolina Moreno Echeverry

Con el teodolito, curvas trazando,
la ingeniera su canto va entonando.
Pasa, como bebe la lente,
la luz del sol poniente.
Como espera paciente
el paladar sediento el trago.
Como busca la niña
al padre ausente.
Como suspira. . .
el viejo polvo enamorado.

SÁBADO DE RAYA

A Vicente Quirarte

Eupalinos exigente
traza arcos tan audaces,
que desafían mordaces
lo que esperaba la gente.

Al desplantar la escalera
es fuerza que yo retrate
como en un escaparate
el perfil de la galera.

Ningún arco suficiente
ni bóveda destacada
han sostenido la arcada
en una cuesta pendiente.

Adosado en una trabe
de tornapunta un frontón
cimbra y andamio en un plantón
que la bóveda destrabe.

Arquitrabe que sustenta
de remate la cornisa
que sirva de cortapisa,
columna que complementa.

Hueco arqueado a la dovela
de una toscana pilastra

es la fuerza que me arrastra a
ver la historia en una estela.

Empotrado pasadizo
que circunda la rotonda
en un trazo a la redonda
descubierto cobertizo.

Basamento escalonado
de mármoles abatidos,
en espejos convertidos
de un habitar asombrado.

Es la música que asciende
a las cúspides humanas
construcciones soberanas
arquitectura que enciende.

Cantan en torno los grillos.
Las hojas medio palpitan.
Dos pasillos que crepitan
entre muros y murmullos.

Una saliente cornisa
tallada con esmerado
y tan pulcro esmerilado,
friso de cantera lisa.

Van labrando la simiente
los andamios tan fugaces
como níveos alcatraces
en el huerto del sapiente.

Con la tersa y suave brisa,
las gotas por los aleros
entre arbolados senderos,
bordeando van la caliza.

Es el sábado de raya,
al que tanto el peón espera,
con la paga tan somera,
dar de nuevo, la batalla.

ÁRBOL QUE CANTA

A Luis Villoro en la Mezquita azul
(muy cerca del ocaso en Apanquetzalco)

Un necio y un sabio no ven el mismo árbol
W. Blake

Imágenes sutiles excitantes,
en secretos abrazos denodados,
de piedra, cal y cantos emplomados
entreverados troncos galopantes.

Raíces como arterias palpitantes,
nervios sus once brazos dibujados.
Lectores escuchando entonados
cantos de las montañas delirantes.

Palmeras rebosantes de capullos,
rozan y vuelan ancestrales huellas
gozando presurosas sus murmullos.

Retablos cantarines con centellas,
diosas jugando en cándidos arrullos,
amates, succulentos, como estrellas.

ÁRBOL, DIBUJO Y NIÑA ADENTRO

Octavio Pound recorrió a caballo los rumbos de la región circundante al actual puerto de Veracruz, después de desertar de su navío a finales de 1588. Se dedicó a componer crípticos versos y dibujar árboles. Lo hacía con una gran pasión, entretejida de nostalgia y sosiego, mezcla que resumía su vida entera. Pasó largas temporadas caminando en la selva y los llanos, cantando embebido mientras dibujaba, una extraña canción, que decía algo así:

Con tinta verde
me pinta la selva espesa
árboles de todos colores
rasguñando la maleza...

Para los nativos de la zona, Pound no era un extraño a pesar de su largo pelo entrecano y tupida barba, ni siquiera por su descomunal estatura y sus enigmáticos ojos azules en los que cielo y mar se confundían, cediéndose el paso. En los pueblos de la región, *don Octavito*, como cariñosamente lo llamaban, era respetado y hasta bien reconocido, al singular modo de los vecinos; pues de él decían que hablaba como un santo, callaba como un sabio y siempre sonreía como un niño.

Los últimos años de su vida se retiró a vivir en una singular construcción de sólida mampostería, rematada con una larga bóveda de cañón, trazada y construida de oriente a poniente. Se encontraba por el rumbo del *Cofre de Perote*.

En ese lugar murió. Dejó en su diario, una nota testamento en la que suplicaba el siguiente epitafio: "*Sólo estando solo, me encontré*".

A finales de 1858 llegó al México de la Reforma, procedente de Irlanda, O. Ezra O'Donell. Otro poeta y dibujante extranjero, que fue cautivado de inmediato por una *flora rebosante y seductora*, como él gustaba llamarla.

O'Donell encontró entre los papeles mal conservados de un párroco de Xalapa, algunos de los dibujos y escritos que *don Octavito* hiciera casi 300 años antes.

El dibujo de un paisaje enigmático, compuesto por innumerables árboles entretejidos en una tela con urdimbre de vórtice. Un torrente de un caudal siniestro, aunque enigmáticamente sosegado. Un dendroide desplazado del centro, pero desde cualquier punto de vista, en proporcional armonía.

Ese dibujo raro, que desde su entramada urdimbre de raíces hasta las ramas más altas, sustentaba como remate una pequeña niña al centro. Aquel dibujo, fue el papel que más llamó la atención de O'Donell. A partir de ese momento quedó obsesionado por localizar el sitio donde esa sinfonía vegetal era posible.

La tarea fue cumplida a finales de 1868, cuando O'Donell encontró las ruinas de la casa de *don Octavito* y en medio de innumerables escombros, el buscado punto de vista, desde el que dibujó su paisaje el viejo Pound.

Ayudado por sus tres hijos, O'Donell reconstruyó la cabaña y se instaló a vivir en las inmediaciones. El mediodía del martes 19 de abril de 1898 murió O. Ezra O'Donell. Sus tres hijos: Aurelio Irineo, María y José, erigieron su sepulcro en el panteón de Xalapa.

En su abandonada tumba, apenas se puede leer sobre su enmohecida lápida: "*Puse cuanto fui, en lo mínimo que hice*". Del dibujo original nada se sabe, pero por azares del destino,

conservo una copia del último manuscrito de *don Octavito*, el cual transcribo.

Creció en mi frente un árbol.
El árbol penetró en mis manos
creció hacia adentro.
La savia subió por mis brazos,
sus raíces son venas,
el árbol creció en mi seno;
nervios sus ramas,
hacia abajo,
sus confusos follajes pensamientos.
Las ramas brotan de mí como brazos,

tus miradas lo encienden
árbol eres,
y sus frutos de sombras
musgo eres
son naranjas de sangre
eres violetas bajo el viento
son granadas de lumbre.

Amanece

una niña —así de alta— eres,
en la noche del cuerpo.
Y para el mundo todo esto es sólo desatino.
Allá adentro, en mi frente,
el árbol habla.

Acércate muchacha, ¿lo oyes?

Ese árbol es mi corazón

NIÑA

A mis hijas y nietas

Nombras el árbol, mi querida niña.
Y el árbol crece, sin moverse nada,
hasta volvernos verde la mirada.
Alto deslumbramiento son tus ojos.

Nombras el cielo, niña.
Y las nubes juegan con el viento
cuando el espacio se vuelve
un inocente campo de batalla.

Nombras el agua, niña.
Y el agua brota, no sé dónde,
brilla en las hojas, canta entre las piedras
y en húmedos vapores nos convierte.

No dices nada, niña.
Y en su cresta nos alza y devuelve
la noche con la marea del sol,
al centro del día, a la tierra que nos envuelve.

EN EL ESPEJO DEL PASADO

A Ivan Illich

Tras el espejo del pasado palpitante,
con lujuriosos abrazos
de muros enraizados,
piedra, cal y cantos emplomados.
Entreverados muros, follaje galopante.

Raíces adosadas como arterias,
nervios entre sus tapias emplumadas,
recuerdos escuchando con mis ojos,
segando del camino los abrojos.
Lecturas de murmullos y moradas.

Arquitectura que canta en centellas,
hermosas jacarandas y laureles.
Nubes palpitantes entre corceles,
desbordando las ancestrales huellas,

Dos amates abrazados.
Tulipanes africanos,
e innumerables estrellas.

ATISBOS

A Verónica Peinado y Luis Tamayo

I

En el soplo del sueño de una noche,
cuando los mortales mueren un poco,
un atisbo fugaz del paraíso
tornó habitable la esquiua eternidad.

Y de vuelta un sonido que palpita
puso el mal cual remedio delirante
que ni calma, ni sosiega un instante
la presencia del otro, que me habita.

Es la suma de dos en uno, en tres
y de dos en dos, hasta llegar a Dios,
es la torre que se suma cada dos
y se construye, cuando tú no la ves.

Vida y muerte navegan paralelas:
arquitectura, escultura y pintura,
la vana dimensión de la cultura,
madurez vuelta infancia, que revelas,
con la mortal y voraz fugacidad,
de la ofrenda al altar de su presencia,
en la pequeña muerte de la ausencia,
que se asoma con tenaz perplejidad.

Sabes vida, callada y divertida
pasar inadvertida en un desierto,

por un sueño del que no despierto
y resulta mi ceniza esparcida.

Nada dejó de consumir el fuego
que en amoroso incendio se derrama
y el viento hace crecer la nueva flama,
que se incrementa, mientras más la niego.

II

Apenas y cuando escucho su nombre
en columnas resonantes por oleadas,
almenas que resguardan la eternidad
que desplantada en la tenue luz lunar,
desde el fuste hasta el capitel se tejen
en la bóveda nervada del azar,
urdimbre catenaria bocetada;
acariciador atisbo insondable.

III

Como deslíz entre aguas pasajeras,
mientras resbala en un gesto imposible,
la techumbre de un palacio invisible
entre torvas columnas lisonjeras.

Columna salomónica que esperas
con tu esbeltez, conformar lo imposible,
helicoidal volverte predecible
al rodar en políticas esferas.

Bóvedas de cañón entrelazadas,
arcos de medio punto asombrados,
al atisbar las cumbres azuladas.

Dovelas que reparten destacados,
esfuerzos que concentran las miradas
del sol y del color atemperados.

IV

En un laberinto de entrecruzados
hilos, que van forjando los destinos.
Cuando al volver de todos los caminos
resurgen los recuerdos destemplados.
Roce vertiginoso de su pelo
que en un momento se vuelve invisible,
en su mano empuñando el lápiz firme,
se cruzan los motivos del desvelo.
Mientras, con el ensalmo de sus dedos
impregnados de espontánea levedad
forjando los momentos flexionantes
que en un atisbo me pueden dar:
canto, cuna y sustento.

V

Sólo quien sabe ver
su espíritu
tiene un atisbo de
su alma.

VI

La forma de ser
de la arquitectura
es llegar a ser
un atisbo de poesía.
La forma de ser de la poesía
es pasar un instante sin tiempo
en su perenne compañía.

Espacial
Silencio,
con las musas
en la arquitectura,
puedes habitar fortuito
un espacio sin tiempo...



... de la luz esquivada

RESPLANDOR ÚLTIMO

La luz final que hará
ganado lo perdido.

La luz que va guardando
las ruinas del olvido.

La luz con su rebaño
de mármol abatido.
(GZ)

...DE LA LUZ ESQUIVA

A Gabriel Zaid

Luz que ocultas tinieblas como el rayo
bajo el resplandor de las llamas vivas.
Luz de luna nueva
que deja un profundo surco oscuro
de sosegado silencio.

Luz de mónadas particulares
que palpitan en el variado compás de las estrellas.
Luz de ondulantes sensaciones
urdidadas por el ritmo sensual de las esferas.

Luz que engendras en tu vientre,
la sombra, la penumbra y el inesperado destello.
Luz de la ebriedad, luz de la agonía,
luz en la que se pierde y se gana cada día.

Luz más luz, como pedía el poeta en su despedida.
Luz de luna, luz tan plena, luz de esta noche serena.
Pero también tan fogosa y desmedida:
Luz de sol que palpita y corre por mis venas.

Luz de sangre que colorea la sinuosa melodía.
Luz que mana a borbotones sin menguar porfía,
ni cotas, ni medidas, ni cadenas. . .

Luz en fin, que al esclarecer el tiempo y el espacio,
das forma a la materia hasta convertirla en morada
y súbita energía, donde habitar es bello.

Luz a velocidad infatigable,
por más que corra, como a la tortuga,
nunca te alcanzaría.

Luz que sólo existe, en su grata compañía,
la de usted, mi esquiva soledad inalcanzable.

NEGRO SIRVE DE CUNA Y SEPULTURA

A Antonio Sarmiento

Son trece mil ochocientos millones
de años luz los que distan del origen,
no basta que le nieguen o critiquen,
cuando todo era oscuro sin fotones.

La masa quiere acumular protones,
requiere la energía que le dediquen,
la tabla de elementos donde indiquen
santo y seña del trote de electrones.

Materia que se dice que perdura,
energía concentrada es su sustancia:
luz esquiva, de la materia oscura.

Sólo veo el pasado a la distancia,
lo que fue, somos sólo llama fría,
es la esencia del ser, pura fragancia.

Más se concentra la materia oscura,
mientras que la energía más se ensancha.
Negro sirve de cuna y sepultura.

DOS HOMBRES QUE CALCULABAN

A René y Mauricio Santoveña

Él, que era eterno, se tornó finito.
La teoría de la relatividad
dejó sin reloj a la divinidad,
expropiando también su halo infinito.

Masa que impone por requisito
su continua y perpetua movilidad,
movimiento, azar y complejidad,
cuadratura de círculo exquisito.

Los Naturales son pares por mitad
como son los nones en compensación,
dos mitades en infinita igualdad.

El espacio y tiempo sin vacilación
se fusionaron con graciosa amistad.
Alberto e Isaac, se abrazan con emoción.

EL JARDÍN DE LOS ALEPHS QUE SE BIFURCAN
¿ASÍ SON MÁS REALES?

A José Villanueva Ledesma

Una imagen duplicada reclaman,
números a la docta geometría
con aquella magnífica ironía,
de la razón inversa, en los que aman.

Serial de los números duplicando.
Naturales, Enteros y Complejos,
Imaginarios - Reales, ¿calculando?

El túnel infinito, mar de espejos
que gota a gota, nunca se agotaban.
Son los pares y nones que no acaban,
luz de sombras, espejo de reflejos.

El mundo, sin desengaño hechizando,
razón y sinrazón, nudos perplejos.
Es la arena de un libro, ¿alucinando?

TACO DE SESOS

A Jorge Luis Borges

Sean los pares y los nones
series de larga longitud,
tan grande como supones
al pensar con tal prontitud.

Si juntas pares y nones,
dan todos los naturales.
Al sumar las dos mitades
infinitos cardinales.

Que el todo no sea mayor
que la mitad de sus partes,
sinrazón que no compartes
vana lógica, gran sopor.

¿Los infinitos se suman?
partes iguales al todo,
si se suman multiplican
¿o sólo cambian el modo?

Al duplicarse la mitad
se mantiene la fracción,
obra es de distracción
ocultar la pura verdad.

Todo es igual a una parte
si parte es igual al todo,
cuando infinito comparte
cero suman, nada a todo.

EL AZAR Y EL CÁLCULO

A Adolfo Castañón

Hija del azar, fruto del cálculo,
ruta de todos los caminos míos
que siempre me llevan a donde no voy.
La perra infecta, la sarnosa poesía,
que sigue huyendo sin parar un punto,
la dulce eterna luminosa poesía
que me acompaña sin perder asunto.

Entre lo que veo y digo dormido,
todo lo que me digo cuando no estoy,
de aquello que no hago y de lo que no soy,
también de lo que me tiene distraído.

Aleatoria arca de lo acontecido,
eterno gozo que yace a mi lado,
fruto del cálculo, también prohibido,
hija del azar nunca explorado,
momento fugaz que no es decidido,
ayer se fue, mañana no ha llegado,
es hoy, que nos permite ser olvido.

ENCARECIDA PETICIÓN

A Ambrosio Velasco

El murmullo de la lluvia
acompaña tu presencia,
ausente y distante
ni atenta ni distraída,
¿me escuchas cuando callas?
y te deslizas gota a gota
luz fulgurante y esquiva.
Hasta que la paciencia
irremediabilmente se agota.
Ya te lo dije,
Me gustas cuando callas
porque estás como ausente,
consciencia absorta
con el cuello bajo la bota.
Consciencia intermitente
inflexión del cristalino.
Consciencia alterada
dilatación de la pupila.
Consciencia cierta
sumergida en el retiro.
Consciencia pura
inconsciente colectivo.
Consciencia plena
como un suspiro.
Consciencia duda
hasta flotar en el olvido.
Óyeme como quien oye llover,
ni atenta ni distraída.
Escurridiza consciencia, te lo pido.

DE RERUM NATURA

A Eusebio Juaristi

La naturaleza
de la Naturaleza
está escrita
en ecuaciones
de enésimo grado,
con $n-1$ incógnitas,
en el pentagrama
distraídamente
garabateado
por Dios.
¿Seré mi creador,
o mi criatura,
seré lo que pasó?
Enigma memorial de la costumbre,
palinodia del polvo no olvidado.
Casual caminar hasta la cumbre,
tenaz dedicación del obstinado.
Tierra, agua, humo y lumbre,
tropel molecular encadenado.

I'm singing in the rain
El murmullo de la lluvia
va acompañando su presencia,
humana, ¡demasiada humana grandeza!
mientras más anhelas premios,
más y más cultivas daños.

Honra y riqueza,
celebridad y fama,
destreza para la bajeza,
vanidad, soberbia y ligereza,
en el decir y actuar, para subir la rama
y trepar y trepar, para seguir trepando.

Apogeo del consumismo
con su mismo y frenético ritmo,
como una pelota rebota,
sombra remota,
¡consumir hasta
explotar!

Entonces se dilata,
se contrae y
se agota, gota a gota
su evanescente presencia,
sin prisa de su estulticia,
distinción y elegancia.

Si unos gusanos te visten
y otros te han de desnudar
y la risa no resisten,
al devorar, sin descansar.
Mientras que otros te asisten,
te vigilan y dominan,
te explotan y examinan,
te engañan y exterminan
mi complaciente humanidad.

AL OCASO POR SI ACASO

A Raúl Moncada Galán

Novecientas nubes van a la deriva
y en la derivada nona, súbita calma,
sólo el cero tiende al infinito.
Mientras tanto, mueves nueve nubes,
montañas efervescentes
de inconmensurable masa,
mientras nevadas nieblas
al traspasar la báscula,
volcanes incandescentes,
erupciones deslumbrantes,
fastigios inalcanzables que
para nada, pesan nada,
sólo un cero, ¡infinitos remanentes!
Coronado de suave luz
pero con renovada fuerza,
el sol estalla en sólo un tallo
como un ramillete que
disipa lentamente
su plumaje,
acorde con el viento.
Grito silente que ya nadie escucha
pero todos acatamos sin dudar,
las luces carcomidas entre ramas
por las primeras estrías de la noche.
Agónico suspiro que canta al mar,
en el nacimiento de las estrellas,

luminosa oscuridad de un instante
en el que al fin, ya no transcurre el tiempo.
Es el hoy y mañana y ayer juntos,
es la cuna del teatro y la poesía,
es el milagro de soñar despiertos.
El eterno gozo de los difuntos,
en un murmullo, perenne letanía.

Sin cuenta, ni medida

Cincuenta años es apenas medio parpadeo
y por lo tanto un instante que casi no cuenta.
Se acumulan dolientes los recuerdos,
mas diré, en adelante, para mis adentros
que ya sólo cumpliré sin cuenta.

Es mi voz que madura y sube
pues un siglo es apenas un parpadeo,
y cincuenta la mitad de un deseo.
Te llamo y en tallo estallas, o en nube.

En mi bosque, madura el fruto en nube ausente.

Te llamo tallo en llamas y no estallas.
Es mi voz que madura, es mi voz silente.
Llueve llanto y canto cuando amas,
mueves nueve nubes nuevamente.

HISTORIA ALITERADA

A Marcela del Río

Si no me callo
mientras el rayo
me da en el cuello
no se me ralla.

En un destello
la noche estalla
con la botella
busca y no la halla.

Y en la muralla
con un plebeyo
en una malla
que se descuella.

Como la raya
paga la huella
frente de valla
que no se empeña.

En tanto acalla
mientras desdeña
ser la más bella
flor de la caña.

Sin más querella
luz de mañana

que la centella
en la campaña.

Luna resuella
cuando la llama
y yo la llamo
polvo de estrella.

LA LUZ DE SU COMPAÑÍA

Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio
de oír tu voz,
*la espera y la memoria, el horror de vivir en lo
sucesivo.*

J. L. Borges

¿Es el amor gran ergotista
con sus minucias y cortesías
tan inexplicables, como insondables?
¿Es la total plenitud o el inefable desasosiego,
de la distancia, el silencio y la melancolía?

Me duele hondo su nombre de mujer
cuando nos separamos
aunque sea por un fugaz momento infinito.

Me duele su nombre de mujer
bajo la profundidad de su piel,
tanto en la maltrecha celada
como en la solitaria anatomía,
así como me duele el horror pánico
de continuar viviendo otro instante
sin la sosegada luz de su compañía.

Pues solo y silente,
ayuno de la música de su aliento,
mi universo personal se contrae
en razón inversa a la del cosmos transfinito
en su aparente carácter expansivo.

Con usted mujer, a este hombre,
con sólo decir su nombre,
el amor más pródigo le fue otorgado,
el amor que no espera ser amado.

Inclusive para amarla,
en el horror de vivir en lo sucesivo,
en la distancia y el olvido.

Si la prosa
es marcha y pasa,
la poesía es
tu cuerpo ágil
danzando,
en una elipse
recurrente.

Círculo circunscrito
a mis brazos
excéntricos y
anudados con el viento.
Como por ensalmo,
los rostros pasan
entre los pliegues
sinuosos de la luz.

Arrullando paso a paso,
acariciadora danza,
los insondables rincones
del tiempo andaluz.

No me preocupa ni abate
la insospechada adversidad.
Ni la veleidosa fortuna
me seduce al coquetear,
con los cuernos de la luna.
Ni el secreto de la fama,
con los hados de la bruma
en la ignota inmensidad.

Que bueno es pasar inadvertido,
en el espectáculo de la sociedad.
Que bueno ser desconocido,
por un poema forjado en ebriedad.
No sé quién soy ni lo que digo
enigmática desconocida,
ni tampoco me desdigo,
pero obstinado te sigo,
mi amada
libertad.

POR AMOR A LA LECTURA

A Enrico Mario Santi

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
y escucho con mis ojos a los muertos.

...

La lengua se me pega a la garganta;
agua a mis ojos falta, a mi voz bríos;
Nada me desengaña:
el mundo me ha hechizado.

Francisco de Quevedo y Villegas

Los libros son un ala,
el amor es la otra.
Por amor y no por fuerza,
por el vuelo del libro que conversa,
por la fuerza del amor a la lectura.
Y por la escritura firme y tersa,
que también es su criatura.

El poder salvador de la lectura,
en el vuelo del amor de un lector.
Sea la Tierra simiente que perdura,
como la paz duradera del autor.
La poesía en la práctica madura,
con la hermandad, que fecunda en el amor,
de las mujeres y los hombres, en natura,
de buena y lectora voluntad.

CUATRO CUARTOS

A Juan Villoro

La lectura
como antídoto
de la soledad
ante la muchedumbre.

La escritura
como conjuro,
en la compañía
de mi soledad.

Creer, saber y conocer,
peldaños de la consciencia,
cautiva de mi altivez;
pensar, decir y hacer.

La oveja perdida
en el sendero del placer.
Y el pastor afligido,
por la forma de ser del Ser.

La lecturaazonada
cuando la vi, como una llamarada,
aquel día que la vid fructifica,
el día que la vida multiplica
me dio la fruta plena,azonada.

La noche brotó augusta y floreciente
entre un tupido bosque de palabras,

floreciendo sutiles en sus telas
y acunando en sus manos la simiente.

Aquel día ¿será posible acaso?
al dejar lento, el impasible puerto,
vivir confiando, después de muerto,
leyendo para siempre en su regazo.

PRIMERAS LETRAS

Empezar a leer
como a las escondidas,
con apasionado gozo.
Como un anticipo del paraíso,
como un pecado prohibido,
como un vicio deleitoso.
Sin mediar
docencia alguna,
sólo el cotidiano ejemplo.

Fue secreto orgullo
de aquel niño,
hasta que terminó
la magia
esparciendo
sus añicos
al comenzar
la escuela.

EL COMPADRITO IVÁN

A Valentina Borremans

Vientos que cantan, voces femeninas,
con el laurel y el tulipán germinan.
Dos nubes; tal parece que caminan
al compás de las sombras danzarinas.

Reflexión urdida en las cristalinas
aguas, que al mecerse se iluminan,
en la crítica donde difuminan
las viejas tradiciones gongorinas.

En aquel espejo, cruzando el cielo,
te deslizas andante peregrino
que en tierra sabes descifrar el vuelo,

al surcar tus palabras el camino,
que dibuja en las sombras el revuelo,
de ultimar las certezas del destino.

EL MOSTRO

¡El *mostro*, el *mostro*! gritaban los niños alarmados, mientras
él los envolvía con una sonrisa suave, tan suave, que los
tomaba a todos por sorpresa.

¡El *mostro*, el *mostro*! repetían los más pequeños, al
acercarse curiosos y atisbar libremente entre las canas de
un mechón que lacio caía para después acariciar a su antojo
a ese *mostro* doliente y sin embargo, tan gustoso de compartir
con el ejemplo su testimonio del dolor sufrido y resignado.
Con tal gozo, que iluminaba el lugar donde concluyen
finalmente los caminos más dichosos.

¡El *mostro*, el *mostro*! murmuraban finalmente los mayores,
sin saber que aquel *mostro* sonriente y deleitoso era el hijo
del Padre y por lo tanto nuestro hermano.

Sé que en algún *rincón del tiempo nos aguardas*, y sé también
desde qué pliegue de la luz nos miras, apacible y sosegado. Mientras
con la mirada dulcemente nos acaricias, *mostro*, maestro
amado. Yo soy el *mostrito*, ¿me recuerdas a tu lado?, como el
escudero que te acompaña por el sinuoso camino, finamente
trazado.

SOLEDAD ATRONADORA

A BHF 25-12-97

Como música callada
en la soledad sonora
que se mece con el viento
ante la tarde cantora.

Mientras duele la distancia,
cuando duermes en la aurora,
mientras brilla la fragancia,
de tu ausencia abrasadora.

Es mi *origen*, que se ha ido,
(algún arquero lo lanza),
es mi verbo que ha partido
para nivelar la balanza.

ALTA TRAICIÓN A LA MADRE PATRIA

A MRH (1924-2012) y JEP (1939-2014)

No amo a mi Madre, tampoco a mi Patria.
Su misterio permanece inasible.
Pero sin pensarlo mucho,
aunque parezca terrible...

Daría la vida por diez palabras tuyas.
Recuerdos de ciertos días.
Una sopa de fideos cuando volvía,
de trabajar, invariablemente.

Un beso en la frente,
y su infatigable afición a la poesía,
que como la tierra silente,
es de quien la hace suya,
en el pasar de cada día
de manera sutil y permanente.

A JEP

Poco a poco, paso a paso,
 recordamos para olvidar,
 y olvidamos al recordar.
 Y cada vez que inicias un poema
 moliendo lentamente los recuerdos
convocas a los muertos
 que te ayudan pacientes a escribir
 con la fina harina del olvido
 en el molino del recuerdo.
 Cierras tus ojos y abres tu corazón,
 pronto lo nuevo será viejo,
 y lo viejo empezará a ser
 lentamente recuerdo
 para comenzar a olvidar.
 Así lo acostumbran los dioses,
 bendicen a quienes quieren destruir.
 Así lo siento hace rato,
 cuando en la distancia recuerda
 para olvidarse de mí.
 El bendito adiós de los dioses,
 que nos quieren destruir.

Quevedo, monstruo grande y tan fiero
 con su sátira, humor y picaresca,
 que anunció cierta edad churrigueresca,
 coqueto, y con la muerte lisonjero.

Fue Góngora brillante pendenciero,
gongorino, prende fuego a la yesca,
 mas contrario a la clase canallesca
 esgrimiendo su pluma como acero.

Ni Lope ni fray Luis los ocultaron,
 sin rimas vanas o verso dominguero,
 la letra castellana emanciparon.

Un Siglo de Oro, grande y duradero
 orgullo natural que nos dejaron
 entre sombras y luces, valedero.

DE UN POETA CON NOMBRE ENDECASÍLABO

El nombre de un hombre, marca su vida.
Octavio Irineo Paz y Lozano
miró estrellas sin escribir en vano,
sembró versos en la infancia perdida.

Hermanidad de astro y alma distraída
árboles internos en el arcano.
Huellas semillas al mover la mano,
luz que luce por el ocaso herida.

Los nombres como el suyo que perduran
entre letras y luces reposados,
como frutas de lumbre que maduran.

Instantes sin los tiempos medidos.
Lluvia, tormenta, gotas que nos curan,
antiguo vuelo de los pies alados.

A GABRIEL

Es Gabriel un amigo tan querido
autor de tantos libros afilados,
escritos con ingenio y meditados
en la sobria embriaguez y bien prendido.

Reloj de sol, puntual y decidido
con la lista sin fin de postulados,
teorema y epifanía demostrados,
argumento puntual tan bien urdido.

Fino humor que delata a los que esperan,
el trepar y seguir siempre trepando,
que al tener y no ser se desesperan.

Su crítica certera va floreciendo,
con los versos que soplan y liberan,
al derribar certezas, progresando.

NÁUFRAGO EN LA PLAYA

A Eliana Albala

Leve rapto del decoro
de Caridbis y de Escila,
remolinos de un tesoro,
como flores de maquila.
Vendaval de... te vomito
manantial de... te devoro,
naufragar con gran decoro,
sin licencia me permito.

Jirones de no me olvido
en los versos lo remito
que todo lo que yo pido
gota a gota lo transmito.

Ruta fiel del reciclado,
rezongo del peregrino
que ha encontrado su camino
por recorrido y andado.
Víctima de los halagos,
de entrevistas, vanidades,
con las torcidas verdades
de crema con empalagos.

Jirones de no me olvido
en los versos lo remito
que todo lo que yo pido
gota a gota lo transmito.

Despojado de los verbos
del perpetuo inagotable
que si fuera razonable
expulsaría los protervos
dueños de todo el dinero
del poder, el pregonero
que acumulan los aciagos
vicios de los palaciegos.

Jirones de no me olvido
en los versos lo remito
que todo lo que yo pido
gota a gota lo transmito.

Náufragos de los ensueños
por un mutismo absoluto
si florecen los empeños
en un parpadeo impoluto.
Ráfagas de invitaciones
del inagotable escrito
calculando el infinito
por un peso y dos tostones.

Jirones de no me olvido
en los versos lo remito
que todo lo que yo pido
gota a gota lo transmito.

Pero un momento después
que la soledad se ensancha
como sutil embriaguez
con el destello se engancha
y se canta a toda hora

la luminosa presencia,
densa sombra de la ausencia
dulce luz embriagadora.

Ser es un tanto diferente de estar.
Cuando somos
no sólo estamos
sino que también
buscamos
al fugaz y eterno
soplo, de este instante
en la eternidad.

Ser el tío Jerry,
o ser la abuela Carmen, Luisa o Lupita,
o el abuelo Alfonso, Gabino, Lalo, Librado o Pepe. ...
los mantiene presentes
en su inexplicable ausencia.
Entre nosotros jugando
a ser niños por siempre.

Somos cuando
en ausencia estamos presentes
entre las memorias de los demás.
Somos cuando los conversamos
y gustosos los conservamos,
acariciándolos con la mirada,
escuchándolos con los ojos,
en la tenue luz de la alborada,
en este instante de la eternidad,
en este rincón del tiempo.

DOS CUERPOS

Ese tiempo fugaz es un tesoro,
secreto sutil que nos fue otorgado.
Nada semeja a dormir a su lado,
la penetro, me cautiva, la adoro.

Estar con usted es mi gran tesoro.
La vida anuncia un cielo anticipado,
con usted soy, como un ser sagrado,
en el templo, en el ábside y el coro.

Como ceniza de lo que era ofrenda
fui ser, seré nada en la madrugada,
sus ojos soñarán una contienda,

como un brote de miel acompasada,
en la unión inconsútil, que se entienda,
dos cuerpos, comunión embelesada.

DELIRIO ATRIBULADO

Yo la nombro delirio atribulado
mientras pasa dichosa y pensativa,
manantial de mi selva sensitiva
cuando duerme Carolingia a mi lado.

Y vigilo su sueño en mi costado,
como buque que vaga a la deriva,
mas elige la senda decisiva
en la ruta febril de su pasado.

Olvidar es la máscara del viento,
recordar un remedio muy lejano,
perdonar es perfecto sentimiento,

en el cauce de un misterioso arcano,
que conduce, entre tanto pensamiento
a la dicha de no vivir en vano.

MUJER DE ARENA

La amaré mientras viva enloquecido
en el vasto sinfín de los excesos.
Con la luz matutina de sus besos,
vivirás corazón enaltecido.

Gozoso pensamiento estremecido,
ligado entre los árboles impresos
que por pereza atienden a sus rezos,
y queda por la bruma endurecido.

Donde viven las últimas tristezas
entre versos urdidos por la nada
y mil caras teñidas de sorpresas.

Sólo tú, soledad acompañada,
en el goce senil de mis vilezas,
de sonrisas, en la última morada.

DESDE ANTES

A Alí Chumacero

Desde mucho antes
que el cielo fuera azul
y parpadearan las estrellas
sus ojos
trazaban los caminos y
seguían el vuelo de las aves
paladeando los destellos.

Sus ojos
iluminan en alta mar
la penumbra borrascosa
de mi alma.
Desde mucho antes
que la luz dibujara
los contornos y sazónara los colores
de los paisajes más bellos.
Desde mucho antes
que los mares modelaran
en el vaivén de las mareas
las flores y los frutos marinos.

En sus ojos
se desplantan los cimientos
de la casa simiente
en la que florece mi espíritu.
Desde antes, desde mucho antes...

TRESCIENTOS TREINTA Y TRES

Tras trece trastos
tres tigres tiernos,
también tienen tareas:
traman torvas triquiñuelas.

Truenan torcidas tesis
trazando trémulos trechos,
tuercen trenzas tornasoladas,
tiemblan taimados techos.

Tantos tientos tantean,
tersa tardanza tratan.
Trámites tortuosos tributan,
técnicos tarados, tararean.

CUENTO RECICLADO

Cuando no la ves
la luna nueva
sopla la nieve
mientras se mueve.
Esquivas la miran,
lejanas sombras
que la retiran
de la penumbra.
Cuando no la ves...
¿Quieres que te lo
cuenta al revés?

ARCHIPIÉLAGO PET

Hoy
contemplo
turbio y azorado
desmesurado hedor
del humano vil destino.
Nadan los peces sin camino
por derrames que se ensanchan.
En flotante ironía, que nos reclaman,
islas de un inconmensurable desatino.
Crecimiento, rendimiento y productividad.
Creencia (en la imposible) perpetuidad del capital.
Ciega fe en el progreso,
servidumbre voluntaria.
Crecimiento y desarrollo,
consumir hasta explotar.
¡Para acabar, que ironía,
con la necia humanidad!

Yo
en la
constante
templanza
casi siempre
estoy sobrio,
¿o será que estoy ebrio?
algo más que la mitad de mi vida.
Casi siempre:
de doce a doce bebiendo,
de doce a doce trabajando,
de doce a doce fumando,
de doce a doce leyendo.
De cero a doce soñando,
de cero a doce pensando,
de cero a doce escribiendo.
de cero a doce muriendo.
Yo en la templanza
estoy sobrio o ebrio,
algo más que la mitad de mi vida.

Botellitas azuladas
de plásticos componentes,
en la mesa donde hablaban
científicos eminentes.

Cada quien pontificaba
desde sus leales saberes,
siendo a veces muy crueles
con quien los patrocina.

Lata y galleta "dietética"
café en taza desechable,
todo era tan admirable
tan congruente e impecable.

El calentamiento global
debatían tan serenos
que no encontraban los frenos
a su discurso radical.

Cuando su turno tocó
prefirió la resequedad,
que el actuar con levedad
ante aquel que lo invitó.

A la inmensa indolencia
del ambientalista que trata

de comprar agua barata
y volverla mercancía.

Aunque sea reciclada
por el ingenio obtuso,
para perpetuar el abuso
de clase privilegiada.

Él no abrió la botellita
mas declinó la invitación
sin caer en la tentación,
de todo necio que habita,
el progreso improductivo,
que confunde sin chistar
valor y precio al opinar
cual voluntario cautivo.
Perdone la descortesía
pero yo no puedo aceptar,
que al beber agua sin chistar,
se convierta en mercancía.

Ciega fe en el progreso,
desarrollo sustentable,
dejar de hacer habitable
la Tierra como un proceso.

Al terminar la gran sesión
entre tristes despedidas
envidias tan desmedidas
en callada consternación.
Las botellitas flotando
se acumulan por montones,
las sesudas opiniones
ya se van desmoronando.

ALERGIA

Las masas me repugnan tanto
como mis excrementos.
¿Será porque estamos hechos
de los mismos elementos?

CARIDAD ENTRELAZADA

Doy todo lo que tengo,
y cuando no tengo,
pues también,
doy todo lo que no tengo...

ELEGÍA

Elegí mi elegía,
pero mientras elegía
el elegido eligió
otra triste melodía.

A la mujer
que me hizo saber
ejercer el ser.
¿Más placer?
¡No puede haber!

BLAKEANA

El camino de los excesos
conduce invariablemente
(a los sobrevivientes)
al templo de la sabiduría.

AUTORITARIA

Se viene al mar
a ver,
oir
y callar.

El papel del docente
es subvertir,
con la indignación y el enojo.
La tarea del alumno
es disentir
ante la explotación y el despojo.
La función de las venas
es el fluir de la sangre
con dignidad retadora.
Contra los que quieren destruir
toda la Tierra a su antojo.
Y con sutil bajeza convertirnos
con la jerigonza económica,
y la bien sabida cantaleta progresista:
La generación de empleos
y la atracción de la inversión
(de preferencia extranjera),
con el *desarrollo económico*
y la *lógica* del mercado.
Con el aumento del PIB
hasta lograr crear,
la más conspicua perversión,
que consiste en creer
en el crecimiento del capital,
nada menos que
¡para combatir la desigualdad!
Ingenuo credo intelectual de risa loca.

Un crecimiento sin fin de la economía
nos garantiza un crecimiento sin fin del consumo.
¡Valiente garantía de asfixia por mercancía!,
que también supone la servidumbre voluntaria
en la completa sujeción de la persona al espectáculo,
para garantizar el progreso de la desigualdad
para pasar de lo mejor a lo peor
a favor del interés de la *Megamáquina*,
interés que sólo se revela
cuando el sujeto se rebela
con pensamiento crítico
y sabe decir ¡basta!
La desilusión en acción.

SANTO TOMÁS ARREPENTIDO

Para los incrédulos
basta con poner el
dedo en la llaga.
Sólo los escépticos
se percatan
de que es la llaga
la que está supurando
en el dedo.

CREDO ELEMENTAL PARA LA REFORMA ESTRUCTURAL

Para el EZLN

Creo en un solo Dios Padre, única divinidad,
Capital Todopoderoso, que a explotar se aferra.
Corruptor del cielo y de la tierra.
Alianza del rendimiento y la productividad.
De todo lo visible y lo invisible,
con tal de que sea vendible
y garantice las condiciones
de acumulación del Capital.
Creo en un solo Señor Presidente y en su aquiescencia.
Hijo único sexenal ungido del Dios Capital,
nacido del Partido Revolucionario Institucional
incluso antes de la Revolución de Independencia.

Dios del PRI, Dios de Pemex, Luz de la CFE,
Dios verdadero del Partido verdadero, del que te hablo,
engendrado en los veneros de petróleo del diablo,
pero no creado por la voluntad del pueblo, ni su fe.
De la misma naturaleza, del vecino del norte sin desvelo,
por quien todo fue hecho; con todos sus derechos
y que por nosotros, los hombres contrahechos
y por nuestra eterna salvación bajó del cielo.
Que por obra del Santo Oficio de la Reacción Nacional
se encarnó de la Gaviota, la Virgen de los mercenarios,
y se hizo hombre, de los más temerarios,
en nombre del Fondo Monetario Internacional.
Y por esa causa el pueblo fue crucificado

en tiempos de Peña Pilatos;
que palideció con la inflación a ratos
manteniendo un salario reducido y bien jodido.
Fue sepultado bajo una placa conmemorativa,
(de cobre porque no alcanzó para el bronce natural),
tras la promulgación de la reforma estructural
y resucitó al tercer día (crudo y con ansia vomitiva).
Según las Sagradas Escrituras del Pacto por "México",
subió al cielo por la escalera del Banco Mundial,
y está sentado a la derecha de la caja principal
(bien a la derecha) del Tío Sam de caudaloso léxico.
Señor nuestro de la servidumbre voluntaria;
que de nuevo vendrás con una legión de sumisos,
para juzgar a vivos y muertos y remisos
y tu reino no tendrá fin, como el Tercer Reich.
Creo en el neoliberalismo, que está al pendiente.
Señor y dador de empleos trepadores,
a diestra y siniestra, sembrando horrores
que se impone al igual que el Hijo desobediente.
Creo en el Dólar y el Euro sin cortapisa,
que reciben en una misma vieja historia,
devota y sumisa adoración y gloria.
en el horario estelar de Televisa.
Señor de la fractura hidráulica del Partido Verde
y de los profetas aprobados por el TLC
para aumentar la inversión extranjera, hasta donde yo sé,
y reducir el precio de la electricidad con chile verde.
Creo en el desarrollo económico y el progreso.
Creo en la Iglesia de la ambición y competencia,
que es una, santa, digna de toda reverencia,
apostólica y usufructuaria del reaccionario retroceso.
Creo en la sociedad del espectáculo risible.
Creo en Hollywood, Wall Mart y Televisa.

Creo en la lógica del mercado hasta la risa
y en lo infalible de la *mano invisible*.
Creo en las escuelas donde no se aprende
y en los hospitales donde a la parturienta no se atiende.
Creo en el Dios Capital, a quien no se entiende
sin la productividad en un mundo demente.
Confieso que para progresar hay un solo camino,
sin lugar a duda, la incorporación al presupuesto,
para el perdón de los pecados y lograr un buen puesto
sin rebelión, ni crítica subversiva, como cruel destino.
Espero la resurrección de los muertos
para que sigan votando por el Partido
y la vida del mundo futuro sufrido,
de los pobres jodidos y sus entuertos.
Amén.

POÉTICA

La
poesía
es un rayo
entre tinieblas,
que apenas ilumina
el alma humana divina.
Después del instante se difumina
entre la luz espesa del tiempo
evadiendo el contratiempo
de iniciar a destiempo
la trama de las tablas
sólo si tú me hablas
con tales palabras
cuando yo creía
solo y a solas
sollozando
buscando
gozando
con ella
y con
vos.

EPÍLOGO

El cuerpo es un objeto estético,
cuando el sujeto es el creador
de un enjambre de mentiras,
que trascienden la lógica
de la razón opulenta.
Iniciados somos por la crueldad
que supone el tránsito
del dolor a la muerte en perpetuidad,
y luego a la resurrección
que se imponen las almas
como condición inefable
para continuar existiendo.
La muerte por cursar,
en convicción se convierte,
como vía de afirmación
de la propia inexistencia.
Se pone fin a una vida profana
sujeta al indescifrable azar,
o al empacho de la ciencia,
para dar paso
a lo sagrado de este instante
despojado del tiempo.
Cultivar la acción poética,
saber sembrar la alegría
con la práctica creadora,
para hacer de la vida poesía,
en cada instante, de este postrer día,
pero eso sí, a toda hora.





El libro *Antigua historia de la luz esquivia*, de Braulio Hornedo se terminó de imprimir el día 15 de noviembre de 2018, en el Taller editorial La Casa del Mago, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje fue de 500 ejemplares y el cuidado estuvo a cargo del editor.